

Hace 10 años

Hace diez años, en junio de 2014, nuevos desafíos se hacían presente para la región, después de haber padecido con el terremoto del 1° de abril y su réplica al siguiente día y, también de haber sido objeto de un valioso reconocimiento, a fines de enero por la comunidad de Iquique en el salón principal del Palacio Astoreca, con motivo de la presentación de la única edición del libro: La historia del Teatro Municipal de Iquique. Un encuentro con su historia, un trozo de la historia regional que ha permanecido quizá en el olvido. Sin embargo, es posible que hoy recobre valor al recuperar el hermoso Teatro su estampa como legado patrimonial monumental de la ciudad, formando parte del casco histórico, representado por la Plaza Prat y sus diversos monumentos nacionales, junto con el paseo Baquedano, un eje que marca el andar de la ciudad.

Era junio de 2014, cuando se invitó al sociólogo e historiador Sergio González Miranda a que formara parte de los candidatos a premio nacional de Historia para la elección en el mes de agosto, misión nada fácil por el corto tiempo que implicaba el llevar a cabo la exhaustiva tarea de reunir todos los antecedentes necesarios para llegar a buen puerto con tan significativa responsabilidad en tan solo mes y medio. A la fecha era la máxima autoridad del Instituto de Estudios Internacionales INTE de la Universidad Arturo Prat y contaba con un destacado grupo de colaboradores y unido a quien suscribe como su cónyuge y colaboradora del entonces Instituto del Patrimonio de la Universidad, junto con el apoyo de autoridades de la UNAP, hicimos la tarea de acopiar documentos, publicaciones, cartas de apoyo, innumerables gestiones para que el norte tarapaqueño lograra el reconocimiento a un historiador que contaba con sobrado mérito.

La historia ya registra que



“
Hicimos una tarea de acopiar documentos, para que el norte tarapaqueño lograra el reconocimiento a un historiador”.

Orietta Ojeda Berger,
historiadora independiente

ha sido el Premio Nacional de Historia más joven en ganar semejante reconocimiento a la altura de Mario Góngora, Walter Hanisch, Ricardo Krebs, Álvaro Jara, Gabriel Salazar, entre otros, premio símbolo por idoneidad profesional, formación académica y de virtudes personales por cuanto constituyen un modelo a seguir por tantos estudiantes, en búsqueda de alcanzar los más altos objetivos al interior de la comunidad universitaria.

Sin más hoy el Dr. González, dado su ejemplo de idoneidad y valores personales, forma parte del Instituto de Alta Investigación de la Universidad de Tarapacá, en donde es seguido y admirado por alumnos y alumnas de doctorado y de postdoctorado de la referida UTA pertenecientes a la región, el país y de países vecinos como figura pública de la academia por su ética y compromiso ciudadano. Desde esta tribuna agradezco a todos y todas, las y los que hicieron posible que un hijo de esta tierra fuera quien es en el presente, un exitoso y reconocido intelectual, con la colaboración de quienes han sido sus más cercanas y cercanos, como el Dr. Pablo Artaza.